

THE FARAUTE OF HERNÁN CORTÉS. A GO-BETWEEN IN THE CONQUEST OF MÉXICO

Resumen

En este artículo de investigación se analiza, mediante una metodología cualitativa, un concepto clave para la comprensión de la conquista de México, el de *Go-between*. Esta es una perspectiva del papel que desempeñó Marina, la Malinche, como faraute de Hernán Cortés que proporciona, además, un fructífero punto de partida para distinguir al faraute cortesiano del traductor renacentista, del mensajero, del embajador y del espía e, incluso, de la tipología simmeliana de intermediario. Todos ellos son diferentes del faraute y, en el caso de Marina, es paradigmático su papel a caballo entre la Edad Media y la primera modernidad.

Palabras clave

Faraute; *Go-betweens*; crónicas del siglo XVI; modernidad.

Abstract

In this research article study is analyzed, with a qualitative methodology, a key concept for the understanding of the conquest of Mexico, the «Go-Between». It is a perspective to the role Marina, la Malinche, played as «faraute» of Hernán Cortés. Moreover, it also provides a fruitful starting point to distinguish the Cortesian «faraute» from the Renaissance translator, the messenger, the ambassador, the spy, and even from the Simmelian typology of intermediary. All of them are different from the «faraute» and, in the case of Marina, her role between the Middle Ages and the first modernity is paradigmatic.

Key words

Faraute; *Go-betweens*; Chronicles of 16th-Century; modernity.

Referencia: López López, M. (2021). El faraute de Hernán Cortés. Un Go-between en la conquista de México. *Cultura Latinoamericana*, 33 (1), pp. 52-77. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.33.1.4>

EL FARAUTE DE HERNÁN CORTÉS. UN GO-BETWEEN EN LA CONQUISTA DE MÉXICO

Marina López López *

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.33.1.4>

Simon Schaffer, Lissa Roberts, Kapil Raj, y James Delbourgo, editores de *The Brokered World. Go-betweens and Global Intelligence, 1770-1820* (2009) definen así al *Go-between*: “Go-between is not just a passer-by or a simple agent of cross-cultural diffusion, but someone who articulates relationships between disparate worlds or cultures by being able to translate between them” (p. xiv). Aunque el periodo de estudio que comprenden los capítulos del libro corresponde a una etapa posterior a la llamada conquista de México, la definición parece inspirada en una de las figuras más aludidas en la historiografía sobre el tema: Marina la Malinche¹, la traductora de los conquistadores, la amante de Hernán Cortés, madre del primer mestizo, traidora de su pueblo². El contenido de esas figuras, sin embargo, es parcial, y sobre él varios historiadores de la ciencia de la primera modernidad la

* Doctora en Historia, maestra en Filosofía de la cultura y licenciada en Filosofía. Actualmente es profesora en la Facultad de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México). Su actual línea de investigación es «Historia y Filosofía de la Modernidad» que constituye el núcleo de sus investigaciones posteriores a su tesis doctoral sobre el concepto de modernidad en la obra de Hannah Arendt. E-mail: marina.lopez@umich.mx

El presente artículo recibió subsidio del Sistema Nacional de Investigadores (conacyt) para su desarrollo.

La autora quiere manifestar su agradecimiento a Juan Pimentel Igea, Investigador Titular del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (csic, Madrid) por las sugerencias y orientaciones a la primerísima versión de este artículo. Igualmente agradece a los evaluadores anónimos por sus comentarios y aportaciones.

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2021; fecha de aceptación: 20 de marzo de 2021.

1. En las crónicas del siglo XVI aparece como doña Marina (Bernal Díaz del Castillo), Marina (Francisco López de Gómara) y Marina (Hernán Cortés). Aquí uso Marina, salvo en las citas de la obra de Bernal Díaz.

2. La bibliografía al respecto es extensa y copiosa; alguna de ella aparece en la sección bibliográfica de este escrito. Camilla Townsend resume los momentos en que Marina es cada una de estas figuras (Townsend, 2006).



colocan como uno de los mediadores culturales paradigmáticos (Kapil Raj, Peter Burke, Frances Karttunen, Stephen Greenblatt, Glen Carman). Pero, y aunque esas consideraciones se circunscriben al momento de su presencia en la historia del conocimiento del mundo, ninguno de estos autores detalla las actividades que lo convierten en tal. Ciertamente, Marina fue traductora. Como se verá en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés y las crónicas de Díaz del Cádiz y López de Gómara, sin embargo, su traducción no consistía únicamente en trasladar palabras de un idioma a otro.

Bajo esta perspectiva, la noción de *Go-between* propuesta en *The Brokered World* permite acceder al significado de la función de Marina en la conquista, en una visión que sobrepasa las elaboraciones nacionalistas, indigenistas, feministas y biográficas que abundan sobre el personaje. Como *Go-between*, Marina tiene un papel preponderante en la comprensión del espacio, de los reinos y de las mentalidades en un momento muy temprano del conocimiento del mundo en su sentido moderno. Por este motivo, el concepto de *Go-between* es aquí el eje a partir del cual se consideran las menciones de Marina en las Cartas de Cortés y en las crónicas de López de Gómara y de Bernal Díaz. Mi hipótesis es que el *Go-between* que fue Marina se encarna en la función que tuvo como faraute. Con este vocablo se la menciona en la crónica de López de Gómara, como lengua en las *Cartas de Relación*. Una palabra, ciertamente, extraña a los hispanohablantes de hoy en día. Ajena incluso para los historiadores de la traducción en español en la Edad Media. Carlos Alvar (2010), por ejemplo, lo refiere en sus notas como un término sinonímico con lengua, intérprete, traductor, trujiman, latinado, dragoman y con heraldo de guerra que, al parecer, derivó su significado del francés al castellano a finales del siglo xv. Aquí, como se verá, a través de este polisémico significado de faraute, el *Go-between* no es simplemente un traductor e intermediario, sino quien articula relaciones entre mundos y culturas dispares permitiendo el flujo de información haciendo posible la intercomunicación, la organización política y la convivencia entre ellos.

Ciertamente, la palabra faraute es ajena al uso coloquial del lenguaje, pero la realidad es que tuvieron un papel protagónico en la expansión ibérica de la primera modernidad. Pedro Mártir de Anglería (1944) cuenta, en la primera de sus *Decadas del Nuevo Mundo*, que el Almirante Colón tomó como intérprete en la isla de Guanahani a un tal Diego Colón (pp. 35-44.). Pues seguramente en las nuevas tierras Luis de Torres, a quien llevó Colón consigo, «que avia bivido con el Adelantado de Murcia y avía sido judío, y sabía diz que ebraico y caldeo



y aun algo de arávigo», no era capaz de propiciar la comunicación (Varela, 1982, p. 50) con la «gente destas tierras» que «no me entienden ni yo ni otro que yo tenga á ellos» (Fernández de Navarrete, 1853, 1, p. 221). Marina fue la lengua de Hernán Cortés, su faraute según López de Gómara, un *Go-between* que interconectó el mundo en las primeras etapas de su configuración global.

El faraute Cortesiano

El lugar de los farauces en el proceso de la conquista de México es predominante en el camino de Hernán Cortés. Un camino que no comenzó con él. Le antecedieron Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalba. Y según relata Cortés (2004) en su *Primera Carta de Relación* del 10 de julio de 1519, en el viaje del segundo, el capitán llamó a los indios que se habían dispuesto «a manera de batalla» «con una lengua e intérprete que llevaba» (pp. 8-9) y que el día en que dieron por nombre Grijalba al río con que se toparon, cinco mil indios se formaron y el capitán, desde los navios, «les habló con las lenguas y farauces que traía, rogándoles que se llegasen más cerca para que les pudiese decir la causa de su venida» (p. 9). Una vez comenzada la expedición de Cortés, encontraron tres indios que les dieron noticia de que el cacique de Cozumel había mandado a su gente ir a la isla de Yucatán, por no saber con qué voluntad venían los españoles:

Y el dicho Fernando Cortés hablándoles por medio de una lengua o faraute que llevaba, les dijo que no iban a hacerles mal ni daño alguno, sino para les amonestar y atraer para que viniesen en conocimiento de nuestra santa fe católica y para que fuesen vasallos de vuestras majestades y les sirviesen y obedeciesen como lo hacen todos los indios y gente de estas partes que están pobladas de españoles. (pp. 11-12)

En otras palabras, las lenguas y farauces transmitían las conciliaciones de la conquista. Unos eran indios y otros españoles, como Jerónimo de Aguilar, quien desde su rescate de entre los mayas, donde estuvo cautivo por varios años, formó parte del grupo de lenguas y farauces: «el capitán les habló con la lengua y faraute que llevábamos y con el dicho Jerónimo de Aguilar, que había, como dicho es de suso, estado cautivo en Yucatán, que entendía muy bien y hablaba la lengua de aquella tierra» (Cortés, 2004, p. 15). En la relación de Hernán Cortés eran los indios quienes daban informaciones y expresaban



claramente sus demandas a los conquistadores: «dijeron al capitán que ellos le traían aquello porque se fuese y les dejase sus tierras como antes solían estar y que no les hiciese mal ni daño alguno» (p. 16). Si había un diálogo entre las partes, las lenguas y farautes mediaban en los conciertos que mantuvieron las clases gobernantes indias y el cabildo castellano, fundado desde la llegada de las huestes a las costas del Golfo de México.

Si se continúa la lectura de la Primera carta puede verse el lugar de las lenguas y farautes. La primera vez que Hernán Cortés encontraba a un grupo de indios o de principales y caciques se dirigía a ellos con las lenguas y farautes; después las negociaciones corrían por cuenta de Cortés aparentemente sin la mediación de nadie. Más allá del primer encuentro, en el texto de la *Primera relación* de Cortés, el lugar de las lenguas y farautes es el mismo que el del capitán de la armada. El mediador se diluye entre los interlocutores que son agentes negociantes en el camino cortesiano para extender los dominios del emperador Carlos V, ganar vasallos y rescatar oro. Que no haya diferencia entre las lenguas y farautes y Hernán Cortés, ni siquiera con Jerónimo de Aguilar que era uno de los suyos, es significativo, pues bien podría suponerse que en el caso de las lenguas y farautes indios, a quienes se estaba conquistando, tuvieran el papel de esclavos o gente sumisa al poder europeo ¿Pero ese era también el caso de Aguilar? Si no eran esclavos, sino la voz del capitán general, ¿qué tipo de existencia era la de estas lenguas y farautes en la empresa de la conquista?

Averiguar al respecto no es importante porque se les mencione en las *Cartas de Relación*. Lo es también porque en el contenido de los textos cortesianos aparecen al lado de embajadores y mensajeros, figuras que no resultan del todo extrañas, aunque tampoco mejor conocidas. En la *Segunda Carta*, Cortés se refiere a aquellos que continuamente enviaba a Moctezuma y de quienes recibió alguna información del gran señor. Por ejemplo, cuando mandó a los embajadores de Moctezuma que le vinieron a encontrar cerca de Tlaxcala, en Churultecal, de donde era un indio que robó el oro de un español y a quienes dijo que si dentro de tres días no venía ante él una embajada digna del Emperador Carlos V ofreciéndose como vasallos, iría sobre ellos y les destruiría la ciudad como a rebeldes. Sobre estos embajadores no se dice si sabían la lengua, o si intervenía alguien más, pero mantenían la comunicación entre Cortés y Moctezuma.

En la misma *Segunda Carta*, Cortés perfila un poco más la imagen de las lenguas y farautes frente a embajadores y emisarios. Dice el conquistador: «Yo hice tomar uno dellos discimuladamente, que los



otros no lo vieron, y apárteme con él y con las lenguas y amedréntele para que me dijese la verdad» (Cortés, 2004, p. 49) sobre si se preparaba una emboscada contra los españoles. Al final le cortó las manos y mandó decir a Sintegal, el cacique indio con quien mantenía entonces las conversaciones «que de noche y de día y cuando él viniese, verían quién éramos». En respuesta, Sintegal mandó emisarios que se infiltraron en el campamento de Cortés con el pretexto de pedir perdón por el yerro pasado de atacar a los españoles y ofrecerles de comer. Si bien la línea que separa las funciones de embajadores y farauates es muy delgada, los segundos tenían una finalidad primordial en los conciertos. Ellos estaban en ambos frentes para transmitir mensajes incluso entre emisarios y embajadores que podían quedar cautivos.

Entre las lenguas y farauates, que no eran mensajeros ni embajadores, se menciona a Aguilar y a dos indios, Julianillo y Melchorejo, que aparecen en la Primera carta y son, seguramente, quienes hablaron por Juan de Grijalba en el río que lleva su nombre. Junto a ellos hay una lengua más de quien saber su identidad debemos a la osadía, a la desmesura, a la sinceridad o al diáfano apego a la realidad del conquistador que relató su existencia. Al regreso de la embajada que Cortés envió a Moctezuma, refiriendo el estado de rebeldía en que se encontraban los indios, escribe al Emperador:

Y estando perplejo en esto, a *la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra*, que hube en Potonchán, que es el río grande que ya en la primera relación a vuestra majestad hice memoria, le dijo otra natural de esta ciudad [de Churultecal], cómo muy cerquita de ahí estaba mucha gente de Moctezuma junta, y que los de la ciudad tenían fuera sus mujeres e hijos y toda la ropa, y que había de dar sobre nosotros para no matar a todos, y si ella se quería salvar que se fuese con ellos que ella la guarecería; la cual lo dijo a aquel Jerónimo de Aguilar, lengua que yo hube en Yucatán de que así mismo a vuestra alteza hube escrito y me lo hizo saber. (Cortés, 2004, p. 49)³

En las *Cartas* de Cortés no se dice más acerca de las lenguas y farauates ni se cuenta la historia de la «india de esta tierra». Pero sí se dice su nombre. Cortés lo registró, por primera vez en la historia del mundo, en la *Quinta carta*, mientras describía al Emperador las peripecias de su viaje a la Hibueras, a donde le acompañó su india lengua: «aquella lengua que con él hablaba, que es Marina» (Cortés, 2004, p. 269).

3. Las cursivas son mías.



La historia de la india, sin embargo, está en las crónicas posteriores. Sus datos biográficos se detallan en la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo. Una historia que surgió como testimonio verdadero de quien participó en la empresa (Mendiola, 2003, pp. 115-247; Rose-Fuggle, 1991, pp. 77-78)⁴; tosca, según su autor, frente a la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara, quien también refiere la historia de Marina, el faraute de Hernán Cortés, aunque nunca estuvo en las Indias⁵. En descargo de esa acusación quizás pueda decirse que seguramente leyó relaciones de otros conquistadores. Como la de Andrés de Tapia (1522), donde el acompañante de Cortés cuenta el episodio del regalo de las veinte mujeres, el mismo que Cortés menciona y que Bernal Díaz haría celebre, entre las cuales «al pasar ciertos indios, una dellas les habló, por manera que sabía dos lenguas, y nuestro español intérprete la entendía» (de Tápia, 1980, p. 581).

Marina, la «india de esta tierra»

En la *Historia verdadera*, Bernal Díaz (1955) cuenta la condición de esclava en que Marina pasó a manos de los castellanos. En el capítulo xxxvi el soldado describe cómo llegaron los caciques y calachones del río Grijalba y del regalo que llevaron: además de presentes de oro y otros obsequios «no fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana» (p. 54)⁶. Las mujeres fueron de gran contento para Cortés y los suyos, pero esta doña Marina lo fue en grado sumo porque «era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona». Cortés las repartió entre los capitanes y Marina fue cedida a Alonso Hernández Puerto Carrero, su segundo al mando y primo del conde de Medellín (pp. 54-55).

4. Pese a lo propuesto por ambos autores, la importancia de la narrativa bernaldiana está en que dice aquello que Hernán Cortés calla.

5. La opinión general de los estudiosos de las crónicas es que López de Gómara fue capellán de Hernán Cortés y la *Historia de la conquista de México* un trabajo por encargo. Sin embargo, los trabajos de Ma. del Carmen Martínez Martínez y la biografía de Nora Edith Jiménez (ambos referidos en la sección bibliográfica de este escrito) dejan claro que no fue capellán y que apenas tuvo proximidad con la familia de los marqueses del Valle.

6. Los estudios acerca de la verdad de la historia de Bernal Díaz abundan (Iglesia, 1980, pp. 151-158; Pérez Martínez, 1991, pp. 67-87).



En el capítulo xxxvii, Díaz del Castillo (1955) detalla el origen de la india advirtiéndole cortésmente que quiere «decir lo de doña Marina». En su niñez comenzó su imparables camino entre más de dos realidades. Fue hija de caciques, cuando niña murió el padre y la madre se casó con un mozo, de quien tuvo un hijo varón a quien querían dejar el cacicazgo. Marina fue muerta en la hija de una esclava y, en realidad, dada a los de Tabasco por los de Xicalango y, finalmente, a Cortés, quien la tenía en gran estima porque «en todas las guerras de la Nueva España y Tlaxcala y México fue tan excelente mujer y buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo» (p. 57). La importancia de la relación que hace Díaz del Castillo no está únicamente en si era hija de caciques. Trascendental es que apunte el que haya sido «buena lengua» en «todas las guerras de la Nueva España», pues significa que desempeñaba actividades en las estrategias bélicas de la conquista. Sabía la lengua de Guazacualco y la de México, que era el náhuatl, y la de Tabasco, que era el maya, y de ambas decía todo a Jerónimo de Aguilar, quien sabía el maya de Yucatán y Tabasco y lo declaraba en castellano. La relevancia de Marina era de tal magnitud que, dice Bernal Díaz, «he querido declarar esto porque sin ir doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México» (p. 57).

En su relato, el soldado descubre una dinámica comunicativa entre las lenguas a quienes Cortés se refiere en sus *Cartas de Relación*: Aguilar y la «india de esta tierra». Pero también declara que Marina hizo posible el entendimiento con los indios y la distingue de los emisarios: «los mensajeros que ahora enviábamos les habló doña Marina y Jerónimo de Aguilar que vengan luego de paz, que si no vienen dentro de dos días les iremos a matar y destruir sus tierras, e iremos a buscarlos a su ciudad» (Díaz del Castillo, 1955, p. 107). Después, en el episodio que Cortés también cuenta en la *Segunda Carta*, donde una vieja fue a buscar a su lengua durante la emboscada de Cholula para informar lo que sucedería, Marina dijo a Aguilar los planes de los cholultecas de traicionar y matar a los castellanos. Cortés mandó traer a la vieja, preguntó una vez más por los propósitos de los indios y se apresuró a amonestarlos: «Y como estaba a caballo y doña Marina junto a él, comenzó a decir a los caciques...» (pp. 133-140). Esta imagen es esclarecedora del lugar de Marina entre los conquistadores, pues en la carta cortesiana parece que ella sólo avisó de la emboscada. Aquí, además de transmitir la traición a Aguilar, Marina hizo sonar las palabras que Hernán Cortés dirigía a los indios, a caballo, y Marina junto a él.



Marina fue, pues, en palabras de Cortés, lengua; no un emisario o un embajador, según se desprende de las palabras de Bernal Díaz. Participó en todas las guerras y estuvo al lado del conquistador en los conciertos con los indios. Pero hay una faceta más que describe Díaz del Castillo (1955). Durante el apresamiento de Moctezuma, dice, «llevó consigo Cortés cinco capitanes, que fueron Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval, Juan Velázquez de León, y Francisco de Lugo y Alonso de Avila, y a mí, y con nuestras lenguas doña Marina y Aguilar» (p. 168)⁷. Marina formó parte de los consejos que acompañaban a Cortés en todo momento. Si ese era el lugar de la india, ¿qué significaba ser la lengua y faraute de los castellanos durante el proceso de conquista de la Nueva España? ¿Su tarea consistía en hablar en un idioma u otro? Si era apenas hablar y hacer entender, ¿por qué Marina formaba parte de los consejos y presenciaba las conversaciones con Moctezuma y los caciques y grandes señores que Cortés y los suyos encontraron en su camino de la conquista, si además ahí estaba Jerónimo de Aguilar? Sobre el tema nada más relata Bernal Díaz. Falta mirar qué dice López de Gómara.

La conquista de México contiene las gestas de Cortés, supuestamente por ser una crónica cuyo destinatario sería el heredero del conquistador, don Martín Cortés, el segundo marqués del Valle (Lanyon, 2003). Pero es aquí donde hay una huella mucho más clara del lugar de las lenguas y farauces en la ruta del Capitán general. Frívolo es adivinar si son importantes porque alguien se lo dijo al cronista. Relevante es que, al mencionarlos, apunta hacia realidades que están en las crónicas, aunque no se miren.

En la crónica gomariana el primero de los farauces que aparece es Melchorejo, quien fue llevado por Francisco Hernández de Córdoba en su expedición por Yucatán. López de Gómara (1987) señala la primordial necesidad de Cortés de un faraute que llevara una carta a los barbudos, Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, que tenía cautivos un gran señor de Yucatán (pp. 56-59). El cronista también menciona el episodio del regalo de las veinte mujeres que hizo Tabasco cuando quedó amigo de los castellanos. Marina, no obstante, no aparece sino hasta los tratos mantenidos con los embajadores de Moctezuma. El intercambio de regalos se hizo sin intérprete porque

7. Si es verdad o no que Bernal Díaz estuvo en el consejo aquí no se discute. Ramón Iglesia esclarece que era, como el resto de los conquistadores, un pediguño inconforme con las mercedes recibidas de la Corona. Si la *Información de méritos y servicios*, que después fue la *Historia verdadera*, tenía como fin conseguir mayores beneficios y para ello le fue necesario a Bernal Díaz acrecentar su importancia en la conquista es otro asunto (Iglesia, 1980, pp. 151-158).



Aguilar no conocía la lengua de Tendilli y sus acompañantes. Cortés estaba preocupado y triste, pero salió de ese estado

porque una de aquellas veinte mujeres que le dieron en Potonchan hablaba con los de aquel gobernador y los entendía muy bien, como a hombres de su propia lengua; así que Cortés la tomó aparte con Aguilar, y le prometió *más que libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra*, puesto que los entendía, y él quería tener por *su faraute y secretaria*. (pp. 83-84)⁸

Este es el comienzo de la historia de la lengua «india de esta tierra» como faraute en el camino de la conquista, con la certeza del conquistador de tener «un seguro y leal faraute en aquella esclava», a quien le prometió «más que libertad» y quería tener por «faraute y secretaria» si le trataba verdad entre él y los de su tierra. Fue «buena lengua», como cuenta Bernal Díaz, y faraute y secretaria, según Gómara. ¿Pero qué significa todo esto junto?

En la crónica gomariana las «lenguas y farautes» siguen de cerca las acciones del héroe, incluso anticipan los acontecimientos sabiendo antes que Cortés los planes de los indios. Por ejemplo, cuando la vieja dijo a Marina sobre la emboscada de los cholultecas (López de Gómara, 1987, p. 151). O, como escribe el cronista: Marina habló con los de Cempoallan, así se «enteró Cortés de que había bandos en aquella tierra», «les preguntó con Marina por los señores que había en aquella tierra» (p. 89), «allí lo examinó con Marina y Aguilar... confesó que era espía» (p. 132). Inherente a la función de traductor, como se ve, Marina era informante de las estructuras sociales, políticas y militares a través del diálogo que hacía mantener entre las partes. Gómara, al igual que Cortés en la *Quinta Carta*, cuenta el viaje a las Hibueras, ahí Marina fue fundamental. En Naco, Cortés continuaba hablándoles con ella a los embajadores que recibía al punto de que «aquellos mensajeros se alegraron mucho de hablar con Marina, porque su lengua y la mexicana no difieren mucho excepto en la pronunciación» (p. 384). Vista en la crónica gomariana, Marina la lengua, faraute y secretaria de Hernán Cortés, es el intermediario predominante en el circuito de la información donde aconteció la conquista porque traduce. Pero sí, como indica Bernal Díaz, participó en «todas las guerras» y en los conciertos entre los conquistadores y los indios, sí, como se desprende del estilo narrativo de Cortés en sus relaciones, en el proceso de

8. Las cursivas son mías.



intercambio de información hay un momento en que la lengua y faraute es uno y el mismo con el Capitán general —ella es Hernán Cortés—, la «india de esta tierra» es el *Go-between*, el mediador cultural por excelencia en las primeras décadas del siglo XVI.

En la expresión cortesiana «la lengua que yo tengo, una india de esta tierra» hay implícita una serie de prácticas que revelan las dinámicas de una época fuera de los límites del mundo europeo, en los territorios de una región que hacía posible un cambio radical. Y la función de los farauces como agentes de comunicación, los *Go-betweens* de las *Cartas de Relación* y de las crónicas, es la de hacer sonar la voz del conquistador quien amedrenta, advierte, confiesa o concerta con los indios. Las lenguas y farauces estuvieron en la empresa de la expansión imperial europea del siglo XVI. Y Marina fue imprescindible, a tal punto que entre las únicas menciones que el conquistador hace de ella en sus Cartas, que son sendos estados de la cuestión enviados a Carlos V, es para referirla como la «lengua que yo tengo» o «aquella lengua que con él hablaba, que es Marina». Bastante sería ya explorar sobre el trasfondo de ambas menciones en las Cartas y dejar de lado el resto de documentos. Pero es en las crónicas donde se dice de Marina que fue lengua y faraute, ahí es claro su lugar⁹, aunque no se diga más sobre el significado y función de ambos términos.

Todas las menciones que se hacen de ella en las dos crónicas del siglo XVI aquí seguidas apuntan a unas funciones muy específicas: Marina era lengua y faraute y secretaria, parte de las embajadas, partícipe en las confesiones que se hacía a los espías o el vínculo entre los espías y el conquistador; informaba, alertaba y traducía. Mediaba con su voz durante los conciertos políticos. Pero no se nos deja ahondar más en el significado que tenía «lengua y faraute» en el siglo XVI. Intuitivamente, e incluso en la tentativa de hacer una historia de la traducción a partir de la Edad Media, como la de Carlos Alvar (2010), lengua es más o menos fácil de definir como quien habla más de un idioma (pp. 364-368). Una lengua es un intérprete. ¿Pero es este también el significado de faraute? ¿Por qué en las *Cartas* del conquistador aparece como un binomio conjuntivo con lengua? ¿Quizás porque «lengua y faraute» refiere que una lengua era al mismo tiempo faraute (esto y lo otro)? ¿O que la misma persona cumplía dos funciones simultáneamente?

9. Ramón Iglesia (1980) advierte sobre la estructura tan similar de las crónicas de Gómara y Bernal Díaz y no duda en considerar que fue gracias a la primera que la *Información de méritos y servicios* se convirtió en la crónica que fue después (pp. 139-150).



El faraute anterior a la conquista

En las *Cartas de Relación* las lenguas y farautes acompañan a Hernán Cortés propiciando diálogos desde Cozumel hasta llegar a la ciudad de Tenochtitlán. En el empeño por encontrar huellas del significado de faraute durante la conquista, y en la medida en que no tengo a la mano una historia de los farautes, recurro al apoyo de los diccionarios.

Joan Corominas (2000) en su *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana* dice:

Faraute. *Heraldo*, 1605. del fr. *Hèraut* id., y éste del fránico *Hierald*: funcionario del ejército, cpt. de HERI “ejército” y WALDAN “ser poderoso”. Anteriormente el vocablo había sido ya castellanizado en la forma faraute, 1495, que tenía sobre todo el sentido de “intérprete” y “mensajero de guerra” (y del castellano pasó al fr. *faraud* “farolero”). (p. 317)

Faraute es el heraldo de guerra, un funcionario poderoso del ejército. En castellano «intérprete» y «mensajero de guerra». La definición de Corominas incluye el año de la castellanización del término, 1495. En su *Diccionario crítico etimológico*, el autor considera algunos rasgos más. Apareció hacia 1200, como *hiraut* y se generalizó en el siglo XIV, el castellano lo tomó entonces cambiándolo por faraute, con la sustitución habitual de la *h* aspirada francesa. En 1570, dice Corominas, de las Casas traduce araldo por faraute, embajador y corredor. Y Richard Percivale (1591) traduce *heraud* por mensajero y rey de armas, y faraute por intérprete: «Rey de armas era la antigua equivalencia castellana del vocablo francés. En cuanto al antiguo faraute, significaba sobre todo “mensajero de guerra” e “intérprete”, como se ve por los artículos embajador e intérprete de Nebrija» (Corominas, 1980, p. 902)¹⁰.

El origen y significado de faraute es francés, aunque no su pronunciación que es castellana. La definición oscila entre rey de armas, mensajero de guerra, ser poderoso del ejército e intérprete. Así lo confirma otro diccionario, esta vez medieval:

10. “*faráute, an interpreter*” es la definición de Percivale en su *A Dictionary in Spanish and English* (Percivale, 1623, [en línea], p. 125). <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052236&page=1> [consultado: 20 de julio de 2019]



Faraute: (fránq. *Herialt*). M. s. xv. El que lleva y trae mensajes entre personas que están ausentes o distantes fiándose entrambas partes de él: “E con farautes e menestriles e trompetas”, Crón. Halconero de Juan II (1454-68), ed. 1946, 26,19.- “Con un faraute que llamavan Trástamara, e con un rrey de armas que llamaban Castilla”, *Ibíd.*, 41,28; 63,17; 217, 10.- [...] “E a grandes bozes un faraute dixo”, Pulgar: Crónica (c. 1484), ed 1943, t. i, 121, 18. – “Faraute de lenguas, interpretes, etis”, Nebrija. Voc. Esp. Lat. (1495), s.v. faraute, g-iiiiia. (Alonso, 1986, p. 1127)

Según esta definición, las funciones del faraute consistían en llevar y traer mensajes y dar voces, era cercano a los reyes de armas. Ser poderoso del ejército para Corominas. Mensajero de guerra e intérprete en Percivale. Y, finalmente, su significado en el diccionario de Nebrija (1495): «Faraute de lenguas, interpretes, etis». Si faraute es la pronunciación castellana de *herault*, el significado de faraute de lenguas que menciona Nebrija puede entenderse como «heraldo de lenguas», mediador si además era el mensajero de guerra: el intérprete que transmitía lo dicho por los contendientes en las batallas aunque no se conocían. Un sentido que ya se podía advertir en la *Primera carta cortesiana*, cuando dice de los indios que se habían dispuesto «a manera de batalla», les habló el capitán por medio de las lenguas que llevaba.

Una fuente más de la época es el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias y Orozco:

Faraute: ultra de lo dicho significa el que interpreta las razones que tienen entre sí dos de diferentes lenguas, y también el que lleva, y trae mensajes de una parte a otra entre personas que no se han visto ni careado, fiándose ambas las partes dél y si son de malos propósitos le dan sobre este nombres infames. (de Covarrubias y Orozco, 1611)

Faraute es quien interpreta diferentes lenguas, lleva y trae mensajes y los implicados se fían de sus palabras. Pero si es de «malos propósitos» le dan «nombres infames». Quizás de una práctica como esta derive que, como indica Corominas, en el francés haya adquirido el sentido de farolero, que deslumbra con las palabras. O bien en la actualidad pueda entenderse como parlanchín, chismoso, embustero, mentiroso, entrometido o bien cómplice. Un intermediario en asuntos que sobrepasan las cuestiones políticas, como lo hace el proxeneta entre la prostitución y sus usuarios, o el alcahuete que concerta



encuentros entre los amantes (de Rojas, 1968)¹¹. Mirar si, efectivamente, una de las funciones del faraute consistía en este segundo conjunto de actividades sería interesante, pues Covarrubias y Orozco le adjudica algo parecido cuando dice «*Ultra* de lo dicho»:

Farandulero, y farandulera, y gente de la farandula, son los recitantes de comedias, hombres, y mugeres. Vale tanto farandulero, como recitador, y es así que los comediantes no ponen de su casa mas que sola la memoria, y las acciones a lo que van recitando... Dixose del verbo. for.faris por hablar: cuyo origen trae también la palabra farsante, y faraute, que es el que hace al principio de la comedia el prólogo (de Covarrubias y Orozco, 1611).

Faraute es una voz que deriva del verbo for.faris, por hablar, y hace parte del universo de la representación teatral, quien dice el prólogo. Pero en el caso de los farautes de Hernán Cortés, Aguilar y Marina, eran recitantes que llevaban y traían las palabras que intercambiaban los caciques y Moctezuma con Cortés y los conquistadores. Ellos hablaban en maya, en nahuatl o en castellano, permitiendo la comunicación en la expansión espacial, cultural y política del imperio de Carlos V. Seguramente presentaban, hacían el prólogo, comenzaban el diálogo en el contexto de los conciertos de la conquista y no como actores de una comedia, de un drama, de una tragedia intercultural. Su actuación tenía que ver, más bien, con la realidad que había en las Cortes castellanas del siglo XVI. ¿Cuáles eran los oficios y oficiales del momento si, por lo visto en los diccionarios, tales mediadores existían en la guerra (Corominas), aparecían en las Crónicas (Alonso), eran intérpretes (Nebrija, Percivale) e intercambiaban razones entres desconocidos (Covarrubias y Orozco)?

El faraute en los albores de la modernidad

Una definición más de Diccionario es la definición de la Real Academia de la Lengua Española. Aunque no es del todo distinta a las anteriores, coloca a los farautes en las cortes medievales y les asigna

11. Un ejemplo en la literatura española de la época es la *Celestina*, el personaje central de la novela de Fernando de Rojas.



un lugar entre los oficiales. Dice el Diccionario que faraute, en su segunda acepción, era «en las cortes medievales, oficial de armas superior al persevante e inferior al rey de armas, que ejerció las funciones de mensajero, intérprete y especialista en heráldica»¹². La imagen es clara. En el cortejo real había tres oficiales, el rey de armas, el faraute y el persevante, de entre ellos el faraute funcionaba como mensajero, intérprete y heraldo. ¿Lo era así también durante el siglo xv si Corominas sitúa la castellanización de heraldo como faraute en 1495? ¿Esa era la imagen de los consejos que mantuvieron Cortés y los indios durante la conquista si, como atestigua Bernal Díaz, el conquistador no iba solo, sino que llevaba consigo a varios de los hijosdalgo que le acompañaban y a Marina, que estaba junto a Cortés a caballo?

La imagen de los cortejos reales la proporciona Pedro Alberto Delaunay, quien describe a los reyes de armas, los farautes y los persevantes en *Del oficio de los Reyes de Armas, de los farautes y proseguidores, de su origen antigüedad, de sus privilegios y de las principales ceremonias empleos y funciones en los cuales se ocupan* (Delaunay, BNE: MSS/18634/56)¹³. Delaunay tiene como objetivo reseñar las funciones de los reyes de armas, como rey de armas que era, de la casa de Borgoña en la segunda mitad del siglo xvii. Y en su descripción destaca las funciones de los Reyes de Armas que indico aquí por la variedad y riqueza que contienen: denunciar la guerra, emplazar villas y ciudades, publicar la paz, favorecer a todos, no ocasionar disturbios, apoyar en las cortes y, cuando necesario, resolver negocios de mucha importancia. Asistir en varias ceremonias: bautizos, entierros y exequias. Avisar por tres veces cuando el rey ha muerto y rezar por su alma. Presenciar las justas y torneos, dar órdenes y ser los jueces en los debates. Guardar en sus libros los nombramientos de los nobles y los arreglos matrimoniales. Su oficio también era «*perpetuar rei memoriam*». En los cortejos de los reyes, dice Delaunay, los farautes ocupaban el segundo lugar en la jerarquía, siempre entre el rey y el rey de armas. Delaunay no define al faraute como intérprete, pero sí como un mediador real cuyas funciones muchas veces eran las mismas que las del rey de armas.

La genealogía que poco a poco desarrolla Delaunay, quien desciende del emperador Carlos V y los reyes de armas de su casa desde 1515, alcanza para visualizar la existencia del faraute de Hernán Cortés en la empresa de la conquista. No fue un invento del conquistador, ni parte

12. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española [en línea] <http://dle.rae.es/?id=HcQhP9T> [consultado: 10 de agosto de 2019]

13. La transcripción de este manuscrito del siglo xvii es mía.



de la llamada «retórica de la conquista» (Carman, 2006), y tampoco lo fueron las funciones que cumplía su lengua, Marina. Particular es que haya sido una india. Porque, según la descripción de Delaunay, el puesto de faraute era propio de la nobleza y Marina no era uno de los hijosdalgo que acompañaban a Cortés. Quizás si se considerara el testimonio de Bernal Díaz, para quien era «gran cacica», se podría deducir su nombramiento. Pero también, Bernal Díaz certifica que era una esclava que le fue asignada a uno de los hijosdalgo de la empresa. Marina no era, sin embargo, faraute por el amancebamiento con el castellano sino por sus dotes como hablante del maya, del náhuatl y, andado el tiempo, del castellano.

En su descripción, Delaunay refiere el ceremonial de investidura de los reyes de armas, de los farautes y de los proseguidores, que era «por recomendación»: «el príncipe bautiza con el vino que traen los farautes». Dice, además, que «se le debe dar nombramiento o título de Provincia sujeta a su Príncipe». Ciertamente, en el Nuevo Mundo no se tenía noción de dónde se encontraban las huestes cortesianas ¿Cómo se podría nombrar a Marina con el título de una de las Provincias que tendría más tarde la Nueva España? Interesante habría sido que alguno de los cronistas —Bernal Díaz, cuya crónica es la *Historia verdadera*— describiera el ceremonial de investidura en faraute de la «india de esta tierra», pero no lo hacen. Algo parecido, sin embargo, cuenta el soldado cuando dice el nombre que le dieron al bautizar a las veinte esclavas. Un nombre cristiano, sin duda, fue la manera más legítima que se tuvo a mano para integrarla, primero, a la compañía de la conquista y, después, al consejo del conquistador, y la llamaron Marina. En las Cartas y en las crónicas no hay tampoco referencias a los lugares que tenían los hijosdalgo en los conciertos entre Cortés y los indios. No se describe la posición de reyes de armas ni de proseguidores. Pero es seguramente fácil imaginar que sobre esa estructura se posaban héroe y comparsas.

Ciertamente, el manuscrito de Delaunay es posterior en más de un siglo al momento en que apareció la india lengua y faraute de Hernán Cortés. Sin embargo, coincide con las definiciones de los distintos diccionarios y, además, al describir su origen como rey de armas más viejo de la casa de Borgoña, Pedro Alberto Delaunay alude a la descripción de las funciones y oficios de la casa de los Reyes Católicos. El *Libro de la cámara real del príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario* (1548), de Gonzalo Fernández de Oviedo, es un material más próximo a la casa materna de Carlos v. Fernández de Oviedo (2006) dice que entre los oficiales de la casa del príncipe don



Juan había unos reyes de armas.

Estos reyes de armas van con sus cotas reales vestidas, delante del rey e del príncipe, en los tiempos de fiestas, e entradas de çibdades e villas, e en los abtos e cortes que requieren solemnidad. E pregonan e declaran en alta voz la voluntad real, quando declara a un cavallero por alevoso o traidor. Con un rey de armas embía el rey a desafiar a otro rey o se declarar por su enemigo. (p. 153)

Sigue en el libro un listado de los nombres de reyes de armas: Castilla, Aragón, León, Granada, Navarra, Napoles, Sicilia, Mallorca, Valencia, Toledo, Sevilla (Fernández de Oviedo, 2006, p. 154). En esta descripción, los reyes de armas se identifican con los farautes, como en el manuscrito de Delaunay, lo cual sugiere que eran lo uno y lo otro: heraldos de guerra y traductores reales. Dice cómo vestían y en qué momentos aparecían en los cortejos, eran portavoces de la voluntad del monarca, hacían de emisarios en los desafíos del rey y tenían libertad de su oficio para ir y volver en sus embajadas de las huestes de los enemigos. Estos oficiales estaban en la casa de los reyes católicos, pero su historia es anterior y de ello es testigo Delaunay quien dice —transcribo literalmente— «Orden en las armas Carlo Magno. Hernán Mexia ordenó y señaló doze oficiales que llamanos Reyes de Armas que los riguiessen y gobernassen y dice que esto tuvo su origen de mas atrás desde el tiempo de Julio Cesar y de Romulo y dura hasta los nuestros».

En *Heraldos y reyes de armas en la Corte de España*, Alfonso de Ceballos-Escalera (1993) resume la historia de estos oficiales en las cortes españolas desde la Edad Media. Son figuras importadas de las cortes allende los Pirineos y llegaron a las Cortes hispánicas a través de los reinos de Navarra y Aragón. El autor describe las funciones de los reyes de armas no sin reconocer las dificultades de estudiar la monarquía castellano-leonesa porque era excesivamente transhumante y careció de un archivo hasta formarse el de Simancas entre 1540 y 1545. Sin embargo, se tiene noticia de que en 1367 Don Enrique de Trastámara hizo cellar sus cartas y se las envió por medio de su heraldo a Eduardo, príncipe de Gales (p. 66). De Ceballos-Escalera dice algo más. Los heraldos y reyes de armas, en las cortes castellana y aragonesa del siglo xv, desempeñaban indistintamente funciones de emisarios, embajadores y notarios (pp. 69-73). El manuscrito de Delaunay, como se vio, también refiere las diversas actividades que cumplían los farautes y reyes de armas. Además, los heraldos y dependientes de un príncipe medieval siempre estaban unidos a su persona,



es decir, a su reino, y no a la dignidad o cargo público que ostentaran temporalmente (p. 63). En otras palabras, eran la persona del príncipe y no individuos que actuaban de manera independiente, o al menos no formalmente.

El cuadro de definición de los farautes, de reyes de armas y heraldos, es ahora mucho más claro. ¿Y no es, además, también más precisa la relación que existe entre estas figuras y las lenguas y farautes de Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación* y en las crónicas aquí citadas? ¿No es indicativa la común atribución del seudónimo Malinche (*malinxe*, como dice López de Gómara)¹⁴ a Marina si ella era heraldo, faraute y lengua de Hernán Cortés, puesto que estaba unida a su persona como los heraldos y reyes de armas con sus príncipes, a través de su voz? Marina era una india que transmitía mensajes de negociaciones bélicas entre Hernán Cortés, los indios, los caciques y el emperador Moctezuma. Fue el intermediario en el proceso castellano de ganar territorios al conjunto de pueblos mexicanos. El agente que propició el nacimiento de unas formas de organización política que tenía entre sus objetivos imperiales la expansión territorial, propagar la fe católica y rescatar oro. Y todas estas actividades implicaban el conocimiento de las estructuras políticas, sociales, religiosas y mentales del mundo al que pertenecía. Marina la Malinche fue, por tanto, el *Go-between* de la conquista de México. La incognita, y seguramente el aspecto más rico de este episodio de la historia de occidente, es saber cómo adquirió, si lo hizo, el saber necesario sobre el mundo de los conquistadores: ¿cómo consiguió sobrellevar el peso de ambas fuerzas culturales? Ambas cuestiones, pese a su capital importancia en este momento del escrito, lo sobrepasan.

La característica especial del *Go-between* en la conquista de México no es que haya sido lengua y faraute y secretaria de Hernán Cortés. Ella, y el resto de intermediarios mencionados en los distintos documentos de la época, representa el paso de unas formas de organización tenida como medieval a un orden mucho más abaricante que la realidad geográfica, espacial y cultural europea. Es un agente a caballo entre varios idiomas, dimensiones espaciales y realidades culturales. La lejanía entre las tierras de lo que sería la Nueva España y el Viejo Mundo complica y enriquece la figura de este *Go-between*, el faraute de la conquista. Porque si del manuscrito de Delaunay

14. Cortés «envió mensajeros por todas las ciudades que están en el camino, haciéndoles saber que iba, y rogándoles tuviesen qué comer y abiertos los caminos. Todos ellos se alegraron mucho de que por su tierra pasase *Malinxe*, pues así le llamaban, porque le tenían en grandísima estimación...» (López de Gómara, 1987, pp. 389-390).



se colige que estas figuras formaban parte de las Cortes europeas, aquellos reyes de armas y farautes actuaban en el contexto en que se originaron. Carlos Alvar (2010) avisa de su existencia y la sinonimia de que eran sujetos reyes de armas, farautes y otros «intermediarios de la comunicación oral». Entre ellos estaban los latinados, moros que sabían latín y los trujimanes, cuyo origen de la palabra es árabe, que eran los traductores de las lenguas orientales (p. 364). Como Luis de Torres que acompañó a Colón y sabía árabe. El contexto de estas figuras se restringía al mundo mediterráneo y seguramente al universo oriental más próximo. La «india de esta tierra», lengua y faraute de Hernán Cortés, se sitúa en la coyuntura de dos espacios distantes y dos épocas que ahora se distinguen nítidamente: la Edad Media y el Renacimiento, cuyo apogeo se vivía en toda Europa¹⁵. Vista de este modo, la figura y funciones de Marina revelan más de cuanto los cronistas transmiten y los diccionarios definen. Ella encarnó la lengua y faraute con todos los atributos, sinónimos, tareas y privilegios que describe Delaunay, que indica Fernández de Oviedo y que incluye Carlos Alvar en sus menciones a los «intermediarios de la comunicación oral».

En el contenido de las *Cartas de Relación*, cuando el Capitán general hablaba a los caciques e indios «por modo de los farautes» son ellos quienes tienen el papel protagónico en los conciertos. Para decir a los indios cuanto los conquistadores querían, o para informar a los conquistadores las demandas de los indios. Era la voz del faraute, de la lengua india o castellana, el sonido a través del que circulaba la información que haría acequible el mundo del otro lado del Atlántico. Según las palabras de Díaz del Castillo, cuando dice que al lado del conquistador a caballo estaba Marina, en la imagen descrita se representa el séquito del rey que describe Fernández de Oviedo, y Marina era la voz y el rostro que llevaba las insignias reales y disfrutaba de libertad para ir y volver del real de los contendientes, unos agentes que indudablemente antes de ceder, avanzar o retroceder buscaban la victoria¹⁶.

15. Esta convivencia de las épocas no es vista como una unidad; pese a ello, esta es mi convicción y apoyo mi postura en la sugerente descripción que hace Anna Lannyon en su libro sobre Martín Cortés (Lanyon, 2003, pp. ix-x). Al respecto, la bibliografía es copiosísima.

16. Imágenes visuales de Marina y el séquito cortesiano hay varias. Las láminas del Lienzo de Tlaxcala, aunque muy posteriores, ilustran todo el proceso de la conquista. No he hecho uso de estas imágenes por no ser la representación visual de Marina el objetivo de este artículo. El conjunto de esas imágenes puede verse en la más reciente edición de la *Descripción de la Provincia de Tlaxcala*. Muñoz Camargo, D. (2000). *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis-Gobierno del Estado de Tlaxcala.



Marina, un *Go-between* en la conquista de México

Marina ha sido identificada por varios historiadores como uno de los *Go-betweens*, si no es que el más representativo, de la conquista de México. Sus consideraciones son importantes aquí porque permiten hacer una distinción más entre la «india de esta tierra» como faraute de Hernán Cortés y otros *Go-betweens* del momento. Glen Carman (2006) la menciona como faraute: “in her new role she both serves and wields power as Cortés’s ‘faraute y secretaria’, the second position being no less important than the first, since it is an ‘oficio de mucha confianza’ (Covarrubias 931)” (p. 121), y es esta mención un punto de partida para desprenderla de los prejuicios a través de los cuales se ha querido estudiar su presencia en la conquista de México.

En “The Renaissance Translator as Go-Between”, Peter Burke (2005) distingue seis tipos de intermediarios: mercaderes, diplomáticos, maestros, misioneros, habitantes de regiones fronterizas y desplazados (pp. 17-31). Marina, según el autor, pertenece al sexto tipo (*people out of place*) junto a los desertores y los renegados que salieron del Islam, los «cristianos nuevos», judíos conversos que interpretaban para los portugueses en el Sur de Asia: “Deserters were important, *people who changed sides, like Dona Marina, “La Malinche”, who went over to Cortes*” (p. 23). Ni secretaria ni faraute, ni lengua, sino quien «cambió de bando» y pudo entonces participar como intérprete entre ambos mundos. Y comparte con los desertores del momento un estatus liminal. Seguramente junto a Luis de Torres su figura resultaría aún más real que frente a los indios y principales del Nuevo Mundo. Pero, por otra parte, no fue exclusivamente traductora, el traductor renacentista, tal como lo entiende Burke, era un letrado y no quien interpretaba oralmente.

Uno más es Stephen Greenblatt (1992), para quien Marina es el intermediario de la conquista por excelencia. Sin ella, dice, no habría sido posible la conquista tal como fue. Y Cortés no tenía otra opción que confiar en ella o hundirse en la oscuridad (p. 145)¹⁷. Greenblatt la coloca como una de las armas tecnológicas con las que contaban los conquistadores en su camino imperial. Pero le atribuye una voluntad de la cual no es seguro que pudiera gozar: una joven regalada como esclava, pese a tener en sus manos el poder de mentir o disuadir al enemigo, quizás no podía tener la osadía de engañar

17. “She could have chosen to tell him virtually anything, and the skeptical Cortés have been forced to believe her or remain in the dark”.



a los conquistadores para obtener un final diferente a lo que fue. El poder de Marina se restringía a su condición de lengua y faraute, con las atribuciones que esta figura tenía en los cortejos reales en la península ibérica.

Kapil Raj (2016), por su parte, en uno de sus escritos más sugerentes sobre la importancia de los *Go-between*s en los distintos procesos de circulación del conocimiento más allá de Europa, menciona a una María que tuvo una función determinante en el proceso de la conquista de México como *Go-between*. Deduzco que esa María es la «india de esta tierra» de las *Cartas de Relación*, la Doña Marina de la *Historia verdadera*, pues dice Raj: «the fabled doña Maria, also known as Malintzin or la Malinche» (p. 42). Si esta Doña Maria es la lengua y faraute de Hernán Cortés, la traductora del Renacimiento de Peter Burke, el arma tecnológica con que contaban los españoles de Stephen Greenblatt, la secretaria y faraute que, como recuerda Glen Carman, está en la crónica de López de Gómara, entonces Marina es un *Go-between* sin precedentes. Pero lo es, como se ha visto aquí, entre los heraldos de guerra medievales, los traductores renacentistas y los intermediarios en los encuentros interculturales, de la política y la organización imperial en un momento decisivo de la historia de occidente: el final de la Edad Media, en el florecer del Renacimiento europeo, en el origen de la Modernidad.

Basada en la genérica tipología de los mediadores culturales de Greenblatt, Alida Metcalf (2005) propone tres tipos de *Go-between*: 1) físico-biológico: hombres y mujeres que trajeron enfermedades, plantas y animales, y entre ellos hubo marineros, capitanes, tripulantes, misioneros, etcétera; 2) transaccionistas: intérpretes, negociantes y disidentes culturales. En este grupo coloca a Marina y a otros mestizos que tenían, dice, privilegios en la América española y las posesiones portuguesas; 3) representacionales, quienes escribieron, dibujaron, construyeron mapas y produjeron documentos relativos al Nuevo Mundo. En esta tipología, en realidad simmeliana, no caben ni el turista ni el extranjero. Ni tampoco la vaga idea del intermediario que podemos ser todos en diversos momentos de nuestra vida, como el historiador entre el pasado y el presente (Ginzburg y Höfele, 2005, pp. 121-138). Marina fue un faraute de quien se dejó de tener noticias después del viaje a las Hibueras en 1524. Su posición de privilegio, si es que la tenía, derivó de sus actividades al lado del conquistador como tal faraute. Saber, como he indicado, qué pensaba, qué sabía y cómo hizo para aprender forma parte su mundo interior. Averiguarlo es un desafío del cual Camila Townsend (2016) ya ha avanzado el ca-



mino. Si se consigue dar con su voz y con su pensamiento se tendrá, entonces, un verdadero espacio de comprensión de los modos en que conoció y transmitió cuanto conoció de su mundo y del ajeno. Sin embargo, hacer notar sus funciones en la estructura de la conquista de México es un avance importante en ese empeño.

Las lenguas y farauates, como *Go-betweens*, son intérpretes cuya necesaria presencia para obtener información sobre el Nuevo Mundo fue mucho más temprana que cualquier otra mediación intercultural. Cristóbal Colón lo constata en su confesión a los monarcas de que «no sabía la lengua» al llegar al Caribe. En las *Cartas de Relación* se les menciona muchas veces como intérprete o «lengua y faraute» y muchas veces no se dicen sus nombres (Valdeon, 2014). Esa condición de anónimos es quizá uno de los motivos por los cuales su presencia en la historiografía sobre el Nuevo Mundo pasa casi desapercibida (Mundy, 1996; Gruzinski, 2005)¹⁸. Ese conjunto de mediadores está compuesto por personajes volátiles, aunque no secundarios, como Melchorejo, Julianillo, Aguilar. Que no es el caso de la «india de esta tierra» cuyo nombre y funciones están en los documentos de la época (Martinell Grife, 1992, pp. 153-161)¹⁹. Marina es el primer *Go-between* de la era global al que alude la definición de los editores de *The Brokered World. Go-betweens and Global Intelligence, 1770-1820*, porque ese *Go-between* anudó el mundo que empezaba a ensancharse en las primeras décadas del siglo XVI.

Referencias

Fuentes primarias

- Cortés, H. (2004). *Cartas y documentos*. México: Porrúa.
- Díaz del Castillo, B. (1955). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Delaunay, P. (Manuscrito, BNE, signatura: MSS/18634/56). *Del oficio de los Reyes de Armas, de los farauates y proseguidores, de su origen antigüedad, de sus privilegios y de las principales cerimonias empleos y funciones en los cuales se ocupan*.

18. Cuando se habla de intermediarios en el mundo colonial americano es más común encontrarlos como pintores y amanuenses.

19. La lista puede extenderse muchísimo si se considera la Nueva España y el reino del Perú en etapas posteriores.



- Fernández de Navarrete, M. (Coord.). (1853). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos*, Tomo 1: Viajes de Colón. Almirantazgo de Castilla. Madrid: Imprenta Nacional.
- Fernández de Oviedo, G. (2006). *Libro de la cámara real del príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario* (1548). S. Barrios (Ed). Valencia: Universidad de Valencia.
- López de Gómara, F. (1987). *La conquista de México*. Madrid: Historia 16.
- Mártir de Anglería, P. (1944). *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Bajel.
- Nebrija, Antonio de. (1989). *Gramática de la lengua castellana* [1492]. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Rojas, Fernando de. (1968). *La Celestina* [1499]. México: Porrúa.
- Tápia, Andrés de. (1980). Relación de Andrés de Tápia sobre la conquista de México. En J. García Icazbalceta (Ed.), *Colección de Documentos para la Historia de México*, T. II (pp. 554-594). México: Porrúa.

Diccionarios

- Alonso, M. (1986). *Diccionario medieval español*, T. II. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Corominas, J. (2000). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Corominas, J. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Covarrubias y Orozco, S. (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid.
- Percivale, R. (1623). *A Dictionary in Spanish and English*. London.

Bibliografía secundaria

- Alvar, C. (210). *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Baudot, G. (1983). *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Baudot, G. (1996). Malintzin, imagen y discurso de mujer en el primer México virreinal. En *México y los albores del discurso colonial* (pp. 301-329). México: Editorial Patria-Nueva Imagen.



- Benítez, F. (1956). *La ruta de Hernán Cortés*. México: F.C.E.
- Burke, P. (2005). The Renaissance Translator as Go-Between. En A. Höfele *et. al* (Eds.), *Renaissance Go-betweens. Cultural exchange in Early Modern Europe* (pp. 17-31). Berlin:Walter de Gruyter Gmb H & Co.
- Calvo, R. (2012). Dos farauates en la conquista de América: Jerónimo de Aguilar y Juan Ortiz. *Revista Alcántara*, 76, 43-70.
- Carman, G. (2006). *Rethorical Conquests. Cortés, Gómara, and Renaissance Imperialism*. Indiana: Purdue University Press.
- Ceballos-Escalera y Gila, A. de. (1993). *Heraldos y reyes de armas en la Corte de España*. Madrid: Prensa y ediciones Iberoamericanas s. A.
- Elliott, J. H. (1986). Cortes, Velazquez and Charles V. En A. Pagden (Ed.), *Hernan Cortes: Letters from Mexico* (pp. xi-xxxvii). New Haven & London: Yale University Press.
- Frankl, V. (1962). Hernán Cortés y la tradición de las Siete Partidas. *Revista de Historia de América*, (53/54), 9-74.
- Greenblatt, S. (1991). *Marvelous Possesisions. The Wonder of New World*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Gruzinski, S. (2005). Entre monos y centauros. Los indios pintores y la cultura del Renacimiento. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos (en-ligne)*, Bibliothèque des Auteurs du Centre, Gruzinski, S., mis en ligne le 14 février 2005, consulté le 08 août 2017. <http://nuevo-mundo.revues.org/617>
- Höfele, A. *et. al* (Ed.). (2005). *Renaissance Go-betweens. Cultural exchange in Early Modern Europe*. Berlin: Walter de Gruyter Gmb H & Co.
- Iglesia, R. (1986). *El hombre Colón y otros ensayos*. México: F.C.E.
- Iglesia, R. (1980). *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*. México: El Colegio de México.
- Jiménez, N. E. (2001). *Francisco López de Gómara*. México: COLMICH.
- Lanyon, A. (2003). *The New World of Martin Cortes*. Australia: Allen & Unwin.
- Lightman, B. (2016). *A Companion to the History of Science*. London: John Wiley & Sons.
- Martinell, E. (1992). *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*. Madrid: Fundación Mapfre.
- Martínez Martínez, Ma. del C. (2010). Francisco López de Gómara y Hernán Cortés: nuevos testimonios de la relación del cronista con los marqueses del Valle de Oaxaca. en *Anuario de Estudios Americanos*, 67(1), 267-302.



- Mazín, O., y Ruiz Ibañez, J. J. (Coords.). (2012). *Las indias occidentales. Procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas*. México: El Colegio de México.
- Mendiola, A. (2003). *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista*. México: Universidad Iberoamericana.
- Metcalf, A. C. (2005). *Go-Betweens and the Colonization of Brazil, 1500-1600*. Austin: University of Texas Press.
- Mundy, B. (1996). *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*. Chicago: The Chicago University Press.
- Muñoz Camargo, D. (2000). *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis-Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Padrón, R. (2002). Mapping Plus Ultra: Cartography, Space, and Hispanic Modernity. *Representations*, 79(1), 28-60.
- Pagden, A. (1986). *Hernan Cortes: Letters from Mexico*. New Haven & London: Yale University Press.
- Pereyra, C. (1942). *Hernán Cortés*. Buenos Aires: Austral.
- Pérez Martínez, H. (1991). ¿Cuál es el texto auténtico de la 'Historia Verdadera'? *Relaciones*, 12(48), 67-87.
- Raj, K. (2016). Go-Betweens, Travelers, and Cultural Translators. En B. Lightman, Bernard (Ed.), *A Companion to the History of Science* (pp. 39-57). London: John Wiley & Sons.
- Ramírez, J. (1955). Prólogo. En B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (pp. ix-xxxiii). México: Porrúa.
- Rose-Fuggle, S. (1991). Bernal Diaz del Castillo frente al otro: Doña Marina, espejo de princesas y damas. En *La représentation de l'Autre dans l'espace ibérique et ibéro-américain* (pp. 77-78). Paris: Presses de la Sorbone Nouvelle.
- Rucquoi, A. (2012). Tierra y gobierno en la península ibérica medieval. En O. Mazín y J.J. Ibañez (Coords.), *Las indias occidentales. Procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas* (pp. 43-67). México: El Colegio de México.
- Schaffer, S., Roberts, L. L., Raj, K., & Delbourgo, J. (2009). *The brokered world: Go-betweenes and global intelligence, 1770-1820*. Science History Publications.
- Townsend, C. (2006). *Malintzin's Choices. An Indian Woman in the Conquest of Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press.



- Valdeon, R. (2014). *Translation and the Spanish Empire in the Americas*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Varela, C. (Ed.). (1982). *Cristóbal Colón, Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Madrid: Alianza.
- Vega, M. Á. (2004). Lenguas, farauces y traducciones en el encuentro de dos mundos: apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana. *Hieronymus complutensis*, (11), 81-110.
- Wagner, H. R. (1948). Francisco López de Gómara and his works. *Proceedings of the American Antiquarian Society*, (58), 263-282.